

INTRODUCCIÓN

Escribir un relato histórico implica consultar numerosas y variadas fuentes de información que puedan proporcionar los datos necesarios para la reconstrucción e interpretación de los sucesos. Pueden ser documentos de archivos institucionales, públicos y privados, así como registros personales; también se acude a las entrevistas, a personas que protagonizaron o presenciaron los acontecimientos; publicaciones especializadas de la época, así como a artículos de prensa que den cuenta de la situación; se recurre asimismo a materiales gráficos y audiovisuales, por solo mencionar algunas de esas fuentes. Todo el trabajo debe apoyarse también en una bibliografía secundaria pertinente a la investigación que se adelanta, la cual depende, en esencia, del enfoque que se adopte.

De la misma manera que es necesario contar con un amplio repertorio de fuentes de información, es preciso señalar cuál es la metodología más apropiada para analizarla. Se pueden extraer datos de carácter cuantitativo y cualitativo que permitan identificar tendencias de pensamiento, cambios y continuidades con respecto al objeto de estudio o a los contextos que lo rodean. Igualmente, se puede expandir o reducir la perspectiva, según el interés de búsqueda y de los resultados que se puedan obtener.

Partiendo de estas consideraciones, el objetivo de este escrito es presentar la historia de la actual Facultad de Psicología de la Universidad del Valle

desde un enfoque institucional, que dé cuenta de su establecimiento y desarrollo fundamentada en los documentos de archivo, entrevistas y fuentes secundarias disponibles.

Por supuesto, una historia institucional no puede remitirse solo a la creación de una entidad por fuera de un contexto educativo mucho más amplio. Es necesario dar cuenta de él, en lo más relevante para la comprensión de lo que es hoy día la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle, del desarrollo de la psicología como disciplina académica en Colombia, así como de la transformación de las universidades a mediados del siglo XX y de los cambios agenciados la mayoría de las veces por los planes de desarrollo que ha puesto en marcha la Universidad.

Para facilitar el relato histórico de la evolución académica del Instituto, se partió de los diversos momentos de desarrollo institucional por los que ha pasado esta unidad desde su creación hasta el actual momento, generando una cronología de su desarrollo. Así que, en primer lugar, se dará cuenta de sus inicios como Departamento de Psicología adscrito a la División de Educación (1964), que posibilitó la creación de la Licenciatura en Consejería Psicológica como primer avance, a nivel regional, al formar licenciados en Educación con un fuerte componente psicológico, con un amplio campo de acción en los distintos niveles de la educación formal. Posteriormente, se narrará su transformación al plan de Pregrado en Psicología (1976), con el fin de centrar la actividad en formar profesionales psicólogos y afianzar esta formación en el desarrollo investigativo de sus profesores; lo que llevó a ampliar el campo de intervención y a fundamentarlo desde la investigación. Se fueron así creando las bases del Centro de Investigaciones (1993) y a pasar de ser un Departamento de la Facultad de Educación a convertirse en una Escuela de Psicología (1994), con especializaciones y maestrías diversas. Posteriormente (2003) se constituyó en un Instituto de carácter más autónomo, con un desarrollo investigativo muy amplio y de alta calidad, que favoreció la creación del primer Doctorado de Psicología en el país, y a continuación de varios otros doctorados; ganando, con cada nueva etapa, mayor experiencia organizacional para brindar una oferta de formación más compleja y adquirir capacidad de respuesta ante las necesidades de la población del Suroccidente colombiano, mediante su participación a través de múltiples formas social-profesionales que los egresados y la propia Facultad han agenciado, como por ejemplo los programas de regionalización de la universidad.

Para lograr una adecuada recolección de experiencias y datos se utilizó como herramienta la entrevista a docentes y funcionarios que están o estuvieron vinculados a la Facultad; esta información permitió encontrar un sentido explicativo a los diferentes hechos y cambios que aparecen registrados de manera formal en el cronograma de la historia de la Facultad.

Una vez elaborado el registro de acontecimientos se obtuvo un texto compuesto por seis momentos, cada uno da cuenta de una fase histórica del desenvolvimiento de la Facultad, pero diferenciada, particularmente, por eventos claves que marcan aspectos distintivos y determinantes. Un asunto causó preocupación en la recolección de información —dado el tipo de documentos encontrados, no necesariamente completos— y la recolección de datos por medio de entrevista, fue si el ordenamiento tanto cronológico como explicativo de los acontecimientos permitía una reconstrucción apegada a los hechos. Para tratar de encontrar un sesgo menor que el de un solo intérprete, se acudió a una figura, generada en esa coyuntura, consistente en entregar cada una de las cuatro primeras partes de que consta el libro a un docente del Instituto que hubiera participado de manera activa en cada etapa específica, para que realizara una revisión de ella. Se optó por esta estrategia en busca de una verificación y corrección de la información recolectada, con la ventaja de que la presentación de la unidad le procuró al docente un panorama general y completo de una época precisa para complementar la información consignada.

Para la actividad realizada, los docentes participantes en la revisión fueron: Sonia Meluk, en el primer momento sobre la Licenciatura en Consejería Psicológica; Miralba Correa, en el segundo momento sobre el Departamento de Psicología; Henry Granada, en el tercer momento sobre la Escuela de Psicología como espacio académico-administrativo autónomo; y Gabriel Arteaga, en el cuarto momento sobre el Instituto de Psicología, como quinto momento se consideró importante presentar los logros del trabajo de todos los integrantes del Instituto para proyectar su desenvolvimiento futuro mediante elaboraciones de plan estratégico, proyectos de acción diversos entregados a la Oficina de Planeación Universitaria y que iniciaron, algunos de ellos, su implementación entre el 2017 y el 2020 cuando estuve a cargo de la dirección del Instituto. Se cierra con el sexto momento que relata las incidencias del paso a Facultad y su actual organización. Consecuentemente el relato cuenta con una línea de desarrollo cronológica, dividida por los hitos de cambio de la actual Facultad, basada en documentos y entrevistas, además de contar, como

se mencionó, con la revisión de cada momento por parte de un docente diferente, lo que permite garantizar la coherencia de los contenidos presentados.

Se contó con una revisión de este texto por parte del profesor Luis Carlos Castilla, eminente docente e historiador, conocedor como pocos de la Universidad del Valle, quien me indicó puntos a mejorar sobre el texto, anotaciones a las cuales atendí en la medida de lo posible y a quien le agradezco su disponibilidad y sugerencias, que sin duda contribuyen a un logro mejor de este escrito.

Me resta decir que fue un proyecto cambiante en su realización; la interacción con los entrevistados, los colaboradores, los monitores encargados de ordenar la información, y el proceso editorial aportó sus respectivos ajustes y perfeccionamiento del proyecto durante su desarrollo. Todos los involucrados colaboraron con entusiasmo tanto en la parte testimonial como mediante el aporte de documentos escritos y gráficos que, en la medida de lo posible, se incorporan al texto. Sin embargo, algunos de los docentes y empleados, en especial, de la época de la Licenciatura en Consejería Psicológica, no fue posible ubicarlos o entrevistarlos. Por último, el cuadro de docentes y administrativos elaborado permite dar cuenta del desenvolvimiento en la vida de las personas que han formado parte de esta unidad académica.

Para concluir, el proyecto fue desarrollado aplicando una metodología investigativa, pero con un compromiso de dejar un testimonio de la Facultad del cual he formado parte activa durante gran parte de mi vida laboral y al cual me es grato aportar este escrito.

BREVE RELACIÓN DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Para entender la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle es necesario conocer la transformación que sufrió la universidad colombiana en la segunda mitad del siglo XX, y la Universidad del Valle en particular, así como la evolución de la psicología como disciplina durante esos años. A ello se dedican las líneas a continuación.

En la segunda mitad del siglo XX, el sistema educativo colombiano se transformó en todos sus niveles, lo cual es uno de los indicadores de los cambios que sufrió Colombia en ese periodo, desde los puntos de vista demográfico, social y económico. El crecimiento no solo fue cuantitativo, por el aumento en el número de estudiantes matriculados y los recursos asignados por el Estado, sino también cualitativo, por los cambios en los programas curriculares y la creación de nuevos modelos de planteles educativos, como los Institutos Nacionales de Enseñanza Media (INEM). Estos logros se alcanzaron a pesar de los problemas que se presentaron en cuanto a la planeación y el financiamiento por parte del gobierno central y los entes departamentales y municipales.

En lo que concierne a las universidades, según Álvaro Acevedo Tarazona (2004), entre 1950 y 1967 se fundaron 24 universidades en diferentes departamentos del país, la mayoría de ellas de carácter público; no obstante,

no se puede desconocer el papel de las universidades privadas, que también acogieron a una creciente población estudiantil. Estas fueron pensadas desde una perspectiva más tecnocrática, en comparación con las universidades que se habían creado durante el siglo XIX y que habían sido objeto de reformas en los años treinta de ese mismo siglo.

Se pensaba en la universidad como la institución capaz de encauzar al país por el camino del desarrollo, entendido este como el impulso industrial y técnico, de manera especial dentro del marco de la Alianza para el Progreso, programa impulsado por los Estados Unidos de Norteamérica. Apoyados por este programa, comisiones de expertos realizaron diagnósticos y recomendaciones, los cuales se tradujeron en políticas que debían ser implementadas en diversas zonas del país por parte del Gobierno nacional.

Las universidades, entonces, se vislumbraban como los polos generadores de industrialización y desarrollo económico para las regiones en las que se habían creado y, para llegar a ser más eficaces, adoptaron los modelos de organización estadounidenses. Dentro de este proceso es necesario mencionar el informe presentado por el asesor Rudolph Atcon en 1966, en el cual se proponía un aumento de la inversión en el sector educativo y una planeación que fuera capaz de armonizar los programas con las necesidades económicas y sociales de la población, superando de esa manera el carácter elitista que hasta entonces tenían las instituciones universitarias.

Entre otras figuras destacadas en el desarrollo de la universidad colombiana en ese momento, se encuentra José Félix Patiño, quien dirigió la reforma que lleva su nombre en el año 1964, poco después de haber sido nombrado rector de la Universidad Nacional de Colombia; como Acevedo Tarazona lo indica en su texto, esta fue la primera reforma educativa de corte nacional que surgió en la Universidad Nacional, de la mano de Patiño, quien esperaba que la universidad fuera un instrumento que motivara, promulgara y dirigiera cambios sociales y económicos en el país.

Esta reforma fue un empuje para la visión de tipo desarrollista, con miras a formar no solo científicos, sino también ciudadanos que pudieran valorar la relevancia del conocimiento social; por tal razón, propuso agregar a los estudios generales la noción de estudios básicos. De esta forma, Patiño defendió su idea de promover la investigación en el ámbito universitario, dirigida a la búsqueda de soluciones a los problemas presentes en el territorio nacional, y que debía abordar un concienzudo análisis y estudio de la realidad del

país, la identificación de las causas de nuestro subdesarrollo, la formulación de diagnósticos precisos y una propuesta de posibles soluciones. Este tipo de investigación suponía, como ya lo había planteado Atcon, reformas institucionales en las universidades.

La propuesta de Patiño surgió en un momento ambiguo para la educación superior colombiana. Por una parte, se encontraba en proceso de auge, desarrollo, crecimiento y modernización con miras a modificar la estructura educativa tradicional vigente y seguir el modelo norteamericano. Por otra parte, en lo que respecta a la Universidad Nacional, en pleno momento histórico-político del Frente Nacional (1958-1974), surgieron voces críticas entre los miembros de dicha institución, las cuales apoyaban a la izquierda radical. Entre tanto, el Estado dirigió la reorganización y reorientación de la universidad para que se acoplara a las metas y necesidades del desarrollismo.

Además del informe Atcon y la “Reforma Patiño”, otro de los hitos mencionados por Acevedo Tarazona dentro del proceso de transformación de la universidad en Colombia lo constituye la creación del Plan Básico de la Educación Superior en Colombia (1966-1967), entre otros legados se cuenta el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), así como las normas de acreditación y los requisitos para garantizar la calidad de la educación universitaria. Esta carta de navegación fue mirada con reservas por parte de las autoridades de las universidades públicas y privadas, y rechazada abiertamente por sectores del profesorado y por los movimientos estudiantiles, que encabezaron sonadas manifestaciones entre 1968 y 1972.

Sin embargo, los efectos de estas discusiones beneficiaron a las universidades en su conjunto por la manera como las invitaba a pensar su razón de ser dentro del contexto de una Colombia en transformación.

Por su parte la Universidad del Valle, en junio 11 del 1945, mediante la Ordenanza 12 de la Asamblea Departamental fue creada como universidad pública, bajo el nombre de Universidad Industrial del Valle del Cauca, y debido a su desarrollo académico, particularmente en el campo de la medicina, por Ordenanza 10 de 1954 cambió el nombre por el de Universidad del Valle; ya desde 1957 se destaca en el panorama de la educación superior conjuntamente con la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia.

La década de 1960 se caracterizó por una apertura y fundamentación de facultades y escuelas que marcan hasta hoy día la organización de la universidad, ya se habían creado programas de Ingeniería, Arquitectura, Enfermería

a los que siguieron las llamadas divisiones de Humanidades y Educación, que más tarde tomarían el nombre de facultades. Adscrito a la División de Educación, casi a la par con su fundación, en el año 1964, aparece el Departamento de Psicología.

La Universidad del Valle ha mantenido un desarrollo académico e investigativo en alza, aunque sometida a diferentes crisis por las condiciones sociopolíticas del país de las cuales, al ser universidad pública le afectan de manera directa, cabe mencionar que la Ley 30 de 1992 permitió el financiamiento y estabilidad de la universidad pública.

La Universidad del Valle continuó cimentando su ampliación y crecimiento, lo que implicó que, además de la sede de San Fernando, contara con la sede de Meléndez, sede destinada posteriormente a los Juegos Panamericanos de 1972. Un desarrollo importante lo constituye la aparición de la Universidad del Valle en diferentes ciudades del Valle del Cauca por medio de las sedes de regionalización en 1985 y la consecución desde el 2003 de la Acreditación institucional hecha por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en reconocimiento de su alta calidad académica, refrendada en el 2014. La Universidad del Valle cuenta en la actualidad con más de 30.000 estudiantes y más de 260 programas académicos de pregrado y posgrado.

DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA ACADÉMICA EN COLOMBIA

En el inicio del siglo XX, la psicología llegó a Colombia de la mano de los médicos, su interés por la investigación de las pruebas de inteligencia para el diagnóstico de trastornos mentales son una muestra de ello; sin embargo, el país emprende una serie de desarrollos sociales e industriales, posteriores a la Segunda Guerra Mundial; la influencia preponderante de Estados Unidos en Latinoamérica y en Colombia impactan a la naciente psicología que en esta época se interesaba en la interacción entre la psiquiatría y el psicoanálisis, llegados al país desde finales del siglo XIX, con propósitos más centrados en lo clínico.

El impacto principal de este desarrollo en la naciente psicología fue su dirección hacia la psicometría, en el sentido de que las necesidades educativas, industriales y de medición de la población con fines de diagnóstico y clasificación así lo demandaron.

La Psicología Clínica, basada en la investigación, solo empezó a desarrollarse en la Escuela Normal Superior y en la Universidad Nacional de Colombia a mediados de los años treinta, con diverso éxito, sobre todo en los años cuarenta y cincuenta.

A inicios de los años sesenta, la situación cambió debido a la creciente demanda de servicios psicológicos, así como por el interés de ampliar los

campos de acción de la psicología. Es posible ver entonces cómo durante esos años aumentaron las instituciones que ofrecían psicología dentro de sus programas curriculares.

En el artículo “Trazos para un panorama de los postgrados y la investigación en psicología en Colombia”, la profesora Rebeca Puche Navarro (2008) presenta un balance de la creación de programas de estudio de psicología en Colombia. Algunos de los resultados de esta investigación, pertinentes para nuestra historia, son los siguientes:

En 1962 existían 2 programas de psicología y en 1992, 16 programas, de los cuales 13 eran ofrecidos por universidades privadas y 3 por universidades públicas, en el período de la historia de la educación superior del que se acabó de hacer mención; sin embargo, una mayoría de programas abrió sus puertas en las décadas de 1990 al 2003, estimulados por la Ley 30 de 1992 se crearon 164 programas de psicología en ese período.

Por otra parte, la presencia de los programas de psicología en las universidades públicas es relativamente pequeña: en la Universidad Nacional sede Bogotá, en la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia, la Universidad de Nariño y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja. Los demás programas son ofrecidos por las universidades privadas. Este dato es importante para comprender la importancia de la existencia del Departamento de Psicología en la Universidad del Valle.

Si bien, para Telmo Peña este crecimiento de los departamentos de psicología en las universidades fue rápido y desproporcionado, lo cierto es que en las últimas décadas la disciplina se ha ido fortaleciendo, apoyada además por la publicación de revistas especializadas, por la fundación de la Federación Colombiana de Psicología en 1954, y por la legalización de la actividad profesional a partir de 1983.

La investigación de la profesora Puche Navarro también nos permite orientarnos en torno a conocer cuáles han sido los principales enfoques de las carreras de psicología existentes en Colombia. La mitad de los programas se enfoca en la Psicología Organizacional (52 %), mientras que la Psicología Clínica y la Educativa comparten el segundo lugar (21 %, respectivamente). Sin embargo, la profesora Navarro advierte que tales resultados no son definitivos, al entrar a analizar las materias ofrecidas en los programas. En su perspectiva, lo que encuentra es que la carrera de Psicología goza de una alta demanda, hecho que facilita, a partir de la década de los noventa,

la promulgación de Ley 30 de 1992 que permite la oferta de nuevos programas sin tanta regulación; esta situación se refleja en el hecho de que, de 13 programas funcionando en los años ochenta, se aumenta a 131 en el 2003, un incremento vertiginoso de los programas de psicología en Colombia, con énfasis formativo nítidamente de corte profesional y aplicado, aunque la intencionalidad de una formación en donde prime el análisis para la intervención, así como la aparición de renovados conceptos y teorías psicológicos, es ampliamente deseable.

El panorama del crecimiento de la psicología en el país se ve en parte reflejado por los programas que se ofrecen en el sistema de educación superior, según el SNIES (Sistema Nacional de Información de la Educación Superior) a 2020 hay 241 programas activos de Psicología ofertados en el territorio nacional, de estos, los de pregrado ascienden a 135 y de posgrado a 106 y es en este último donde se centra el crecimiento de la psicología, el pregrado muestra un número estable (131 en el 2003, 135 en el 2020) y las especializaciones (52), maestrías (42) y doctorados (12) hacen su aparición, indicando una curva mayor de diversificación, especialización e investigación. Igualmente, la calidad ha aumentado, aparecen 53 universidades con programas de alta calidad y 187 con registro calificado. Vale la pena mencionar que los programas de pregrado, maestría y doctorado de Psicología de la Universidad del Valle aparecen con registro de alta calidad en la información del SNIES al 2020.

Respecto a la metodología de enseñanza, 228 programas aparecen en la modalidad presencial y 9 en la virtual, de estos últimos 7 son de pregrado y 2 de posgrado, señalando una posible línea de ampliación de cobertura basado en las TIC interesante y pertinente, teniendo en cuenta los modos de empleabilidad, y el desarrollo de las tecnologías de comunicación hoy en día, para los cuales la disponibilidad de horarios es importante.